Jesús de Nazaret vino también por los animales

El mensaje de la Verdad

Este cuaderno contiene
extractos de la gran obra manifestada
de más de 1000 páginas
«Esta es Mi Palabra. Alfa y Omega»,
transmitida por la profeta y
enviada de Dios, Gabriele-Sophia,

en esta ocasión sobre el tema:

Jesús de Nazaret
vino también por los animales

Noviembre de 2025

© Gabriele-Verlag Das Wort GmbH
Max-Braun-Str. 2, 97828 Marktheidenfeld, Alemania

www.editorialgabriele.com

Título original alemán:
"Jesus von Nazaret kam auch für die Tiere"

En todas las cuestiones relativas al sentido,
la edición original en alemán tienen validez última

Nro. de artículo: G368es

Todos los derechos reservados

Imprime: KlarDruck GmbH, Marktheidenfeld, Alemania

Extractos de la gran obra manifestada

Esta es Mi Palabra
A Y Ω

Sobre el tema:

Jesús de Nazaret vino también por los animales

En verdad os digo que he venido para eso al mundo, para abolir todo sacrificio de sangre y el comer carne de animales y pájaros, sacrificados por hombres.

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Quien ama la vida en Dios, ama a Dios y es uno con la vida que proviene de Dios.
Yo vine a este mundo para enseñar –y vivirlo dando ejemplo– el evangelio del amor, la ley de los Cielos. Quien realice la ley de amor de los Cielos llegará a tener una vida plena.

La vida en Dios no solo incluye al prójimo, sino también a todas las demás formas de vida, como animales, plantas, minerales y piedras, pues todo lo que es porta la vida, Dios. Quien está unido a la vida, no mata intencionadamente a animales ni destruye intencionadamente plantas; respeta también la vida –las fuerzas de consciencia– de los minerales y de las piedras.

Quien respete la vida, también respetará a su prójimo, porque se respeta a sí mismo, pues en el alma está la vida, Dios, como sustancia y fuerza. Quien respeta a su prójimo, vive en paz con todo lo que es y con su prójimo, pues todos los seres y personas son hijos del Dios Padre-Madre.
Comprended: quien realiza la ley del amor, transforma su manera de pensar y vivir. Refina con ello sus sentidos y poco a poco renuncia al matar conscientemente a animales, y también a la matanza de animales para el consumo de su carne.

Quien se basa en la carne, también come carne. Quien se basa en el espíritu, se alimenta de lo que le regala la Tierra, tal como fue en tiempos pasados.

Comprended: ningún cambio, ya sea en el ser humano o en el mundo, sucede de hoy a mañana. Es un proceso paulatino de transformación. Quien se oriente a Dios cambiará, muy paulatinamente, su forma de pensar y vivir, y así ennoblecerá sus sentidos, en definitiva todo su ser humano. Se abstendrá cada vez más de la alimentación con carne, y estará en paz con los seres humanos y con los reinos de la naturaleza. (...)

Mientras Jesús caminaba con algunos discípulos, se encontró con un hombre que adiestraba perros para la caza de otros animales. Y dijo al hombre: «¿por qué haces esto?». Y el hombre contestó: «porque vivo de ello; pues, ¿qué utilidad tienen estos animales? Estos animales son débiles, en cambio los perros son fuertes». Y Jesús le dijo: «te falta sabiduría y amor. He aquí que cada criatura que Dios ha creado tiene su sentido y finalidad. Y ¿quién puede decir qué hay de bueno en ellas y qué utilidad tienen para ti o para la humanidad?».

«Y para tu sustento: ¡contempla los campos, cómo crecen y son fértiles, y los árboles que dan fruto y las hierbas! ¿Qué más quieres que lo que te da el honesto trabajo de tus manos? ¡Ay de los fuertes que hagan mal uso de su fuerza! ¡Ay del astuto que dañe a las criaturas de Dios! ¡Ay de los cazadores!, pues ellos mismos serán cazados».

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

¡Yo Soy la verdad! Quien actúa contra la vida, está también contra sí mismo, ya que también él es la vida; pues en él actúan todas las fuerzas de la vida –también la vida de los animales y de las plantas–; pues todo es la vida que fluye del único manantial originario, de Dios.
El ser humano sufrirá mientras haga sufrir a su prójimo, ya se trate de personas, animales o plantas. En los pasados dos mil años, Mis palabras a los seres humanos sobre la ley de Siembra y cosecha se han cumplido; y seguirán cumpliéndose –hasta que la ley de Siembra y cosecha haya sido transformada, por amarse todos los seres humanos unos a otros de forma altruista.
¡El Reino de Dios viene a la Tierra! En el transcurso de épocas posteriores, se refinarán grandes regiones en toda la Tierra, en las que vivirán seres humanos de la luz. Ellos

estarán con los animales, y los animales con ellos. El cordero yacerá junto al león, y ambos se entenderán, porque los seres humanos estarán en gran medida libres de pecados.

Muchos animales acogen las vibraciones de las personas y se comportan de una forma similar a los seres humanos. Si el ser humano cambia y vive según la Ley divina, también los animales volverán a ser confiados y serán amigos del ser humano.
Hasta que el mundo pecaminoso se haya transformado en el mundo de Dios, muchos seres humanos, animales y plantas tendrán aún que sufrir bajo la inflexibilidad del ser humano dominador, que está contra la Creación de Dios.

Todo poder y gloria, sin embargo, han sido dados por el Padre al Cristo de Dios, y en ningún caso a la persona que desprecia las leyes de Dios. ¡Ay de los cazadores, y ay de

aquellos que reclaman la alimentación con carne! Tanto los cazadores como aquellos que de modo semejante a caníbales devoran ávidamente la carne de los animales, serán atormentados y cazados por la pena, el sufrimiento y el dolor de los animales. Lo mismo es válido para aquellos que ultrajan a los reinos vegetal y mineral. También ellos sufrirán por causa de sus transgresiones. Lo que el ser humano siembre, cosechará –ya sea en la vida terrenal, o como alma en los lugares de purificación–. Por eso prestad atención a vuestros pensamientos, palabras y actos, pues pueden convertirse en vuestra perdición.

Mi Reino en la Tierra será un Reino de unidad y de paz, tal como ha sido manifestado: seres humanos y animales vivirán en paz unos con otros, porque las almas de los seres humanos serán en gran medida puras. (...)

«Sed por eso considerados, bondadosos, compasivos y amables, no solamente con vuestros semejantes sino también con todas las criaturas a vuestro cuidado; pues para ellas sois como dioses a los que alzan la vista en sus necesidades. (...)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Un hijo, una hija de Dios es la imagen y semejanza de Dios Padre y es por tanto –en sí– fuerza eternamente creadora, pues lleva en sí todas las sustancias de la fuerza eterna, que están en él perfectamente desarrolladas. Por eso animales, plantas y piedras alzan la mirada hacia la imagen y semejanza de Dios –y desean la unidad con los seres surgidos de Dios que han madurado– hacia la cual asciende en su desarrollo espiritual la vida que cada vez ha tomado más forma. Por tanto, sentid los lazos de unión con cualquier criatura y con todas las piedras y plan-

tas, y ¡proteged la vida que os ha sido confiada! Flores y hierbas son ofrendas de la mano de Dios. Por eso, tomadlas para vuestro uso solo cuando su vida externa empiece a marchitarse. Y esforzaos en dejar las raíces en la tierra. Coged lo que brota de la raíz, pero solo cuando haya llegado la hora para esta forma de vida. Y si la extraéis con la raíz, dejadla en un lugar sombreado, de modo que la vida pueda retirarse poco a poco, para regresar a la sustancia primaria, en la que todas las fuerzas están unidas. Hacedlo todo en el justo amor y con comprensión, pues todo vive.

Nunca matéis a un animal para vuestro uso particular. Ved que la naturaleza, la vida de la Creación, os provee. Los frutos del campo, de los huertos y de los bosques os deben bastar. Y nunca piséis vida intencionalmente, ni la de los animales ni la de las plantas. Quien pisa intencionalmente la vida, está creando causas. Estará pisando en cierto modo su propia vida, y sufrirá bajo ello. (…)

Precisamente en este cambio de era, el cambio del viejo tiempo pecaminoso al tiempo de luz, las especies animales y vegetales claman con sus fuerzas sensitivas, con el lenguaje de su consciencia, a su Creador, pidiendo ayuda y salvación. Los animales y plantas sufren inimaginablemente bajo las aberraciones del yo humano, del egoísmo humano. La vida subyugada clama pidiendo piedad y salvación.

Dios, Mi Padre, el Creador de todas las formas de vida, ha escuchado a las criaturas subyugadas. Muchas especies animales se extinguen a causa del modo de actuar de los seres humanos contrario a la Ley divina. Sus fuerzas espirituales, o regresan al alma de la Tierra o a los ámbitos puros del eterno SER. Para muchas, esto es salvación. Sin embargo, otras muchas volverán cuando la luz habite en la Tierra por haber seres humanos que vivan en la unidad con Dios.

Sabed: cada transgresión no expiada y cada mal trato –ya sea de personas, animales,

plantas o incluso de piedras, en toda la Tierra y en la atmósfera– recaerá sobre el autor. Comprended: muchos animales han sido dados al ser humano para servirle. Muchos han sido dados para preservar el equilibrio ecológico. Pero un servicio correcto, es decir mutuo, solo será posible cuando el ser humano haya desarrollado el amor filial que viene del Dios Padre-Madre, y el amor creador, que es activo en el animal, en las plantas y en las piedras. Entonces también podrá comunicarse con todo lo que es. (…)

«*He venido para terminar con los sacrificios y las fiestas de sangre»,* significa: he he venido a enseñaros el evangelio, la ley del amor, y a vivirlo con Mi ejemplo, para que comprendáis que interiormente solo es rica en fuerza espiritual aquella persona que guarda las leyes de Dios. A las personas que

posean valores internos nada les faltará, ya que quien sea rico en su corazón, estará de parte de su prójimo y no contra él –y con ello a favor de Dios, la vida, que es la plenitud–. Las personas con valores internos están también de parte de los reinos animal y vegetal, y no contra lo que Dios ha creado. Quien esté contra su prójimo, luchará contra él y lo matará. Y quien esté contra su prójimo, no estará a favor de otras vidas –ni de la de los animales, ni de la de las plantas y piedras.

Quien está contra la vida en Mí, el Cristo, tiene hambre y sed de éxito, riquezas, poder y prestigio. Para sus fiestas y sus gustos del paladar mata animales y come su carne. Con ello está mostrando que está lejos de Dios.

Para Dios, el Eterno, también el sacrificar animales es una atrocidad. Él no quiere que se Le sacrifiquen o consagren animales. Dios ha dado la vida a todas las formas del SER, también por tanto a los animales. ¿Por qué hay que sacrificárselos, si Él mismo, la vida, habita en ellos?

Pero si una persona sacrificara su yo humano, sus pasiones y su avidez, a Mí, el Cristo, y aspirara a una vida como Dios quiere, es decir, consagrada a Dios, y la siguiera, eso contribuiría a la unidad de todas las formas de vida. ¡Dios es el espíritu del amor y de la libertad! Por eso cada ser humano debería sacrificar voluntariamente su yo. Solo entonces llegará a ser manso y de corazón humilde y hallará la gran unidad: Dios. Este desarrollo de la persona hacia Él, lo ama Dios en Sus hijos.

Y quien se entregue al eterno Dios Padre-Madre, transformando lo humano que haya en él en divino, no matará animal alguno para comer su carne, y tampoco matará animal alguno deliberadamente. Tales personas también tratarán con amor altruista al reino vegetal, ya que es igualmente un regalo que Dios ha creado para Sus hijos humanos. Las plantas y los frutos del campo y del bosque se regalan gustosos al ser humano y quieren

servirle como alimento y como medios curativos para su cuerpo enfermo. (...)

Comprended también: el sufrimiento de los animales y la carne consumida de los animales deliberadamente matados, roen a su vez en la carne del ser humano. Las consecuencias son enfermedades y epidemias. Son los efectos de estas causas o de otras parecidas. (...)

Al pasar Jesús por un pueblo, vio a un grupo de haraganes, que atormentaban a un gato que habían encontrado y lo maltrataban de forma ignominiosa. Y Jesús les mandó que cesaran y empezó a reprenderles, pero ellos no hacían caso de Sus palabras y Lo insultaron.

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Quien torture y maltrate a seres humanos y animales, vivirá algún día torturas y malos tratos en su propia carne. Lo mismo es válido para faltas cometidas contra los reinos vegetal y mineral; pues lo que está manifiesto en la materia como forma de vida, está también, como sustancia espiritual, en el alma. De modo que quien atenta contra la vida, se está autocondenando, ya que se está cargando en una parte de su propia herencia espiritual; pues todo lo que procede de Dios está también, como esencia, en el alma del ser humano.

Comprended: la Tierra produce el alimento para los seres humanos. Los seres humanos también necesitan cobijo y ropas. No pueden crear sus alimentos, su cobijo y su ropa, como los ángeles en el Cielo. La Tierra es la portadora de vida para todo. No debe ser ni ultrajada ni explotada. La Tierra y todo lo que vive en ella –animales, plantas y piedras– quieren servir al ser humano. Requisito para ello es que el ser humano acepte y aco-

ja a su Tierra, es decir la cuide, pues la Tierra es un gran organismo vivo.
Dios, el Eterno, dio a los seres humanos animales y plantas y les regaló fruta, verdura y cereales de la tierra. Se lo dio a los seres humanos y les dijo: «someted la Tierra»; lo que en su significado correcto quiere decir: respetad y cuidad la vida de todas las formas de vida, y estas os servirán.
Comprended: las formas de vida puras de los animales han sido creadas por Dios, y cada planta pertenece al gran potencial creador, Dios, que continúa desarrollándose en el ciclo evolutivo. Con ello, cada forma de vida es una parte de la gran totalidad.
Al ser humano le ha sido mandado por Dios apreciar y amar la vida y guardar el mandamiento «ora y trabaja». Por eso la vida de los llamados haraganes es un desperdiciar las fuerzas del día. Son personas que roban energía de Dios. Quien no aprovecha el día, sino solo lo utiliza para aprovecharse de sus semejantes, o para ultrajar a ani-

males y plantas, está actuando contra la ley de la vida.

Las personas que solo piensen en su bien, torturarán a los animales y explotarán a la Tierra y envenenarán la vida en ella porque sus pensamientos están envenenados por la codicia y la envidia; pues las personas que no se conocen a sí mismas, torturan a seres humanos y a animales y están contra la naturaleza. Solo hacen aquello a lo que sus pensamientos egocéntricos les empujan. Ellas mismas son las acuciadas, y por eso quieren apartar todo lo que está a su alrededor, porque todo lo que no encaja en su mundo de ideas les molesta. Su yo humano hace a tales personas, por decirlo así, irresponsables de sus actos.

No conocen el mandamiento del pedir perdón, del perdonar y del reparar el daño. Ellas arreglan cuentas con su prójimo: ojo por ojo, diente por diente. ¡Pero así cargan a su propia alma con lo que ocasionan a su prójimo!; pues lo que el ser humano causa a su pró-

jimo –también a los animales y plantas, en definitiva al organismo entero de la Tierra–, se lo está causando a sí mismo. Así sucedió, y sigue sucediendo en el pecaminoso tiempo actual. No obstante, crece una nueva estirpe, y se encamina a la nueva era, a una vida del estar unos con otros, y con Dios. (…)

Mi venida está manifestada. ¡Preparadme a Mí, el Cristo de Dios, los caminos en vosotros, pues el Reino de Dios, del que Yo vengo, está dentro de vosotros!
Preparaos para Mi venida y examinad vuestra vida día a día, examinad si está en la voluntad de Dios. Si os dais cuenta de que vuestras sensaciones, pensamientos, palabras y actos no concuerdan con la voluntad de Dios, cambiadlos en seguida. Esto también lo debéis tener en cuenta cuando coméis y bebéis.

Debéis recibir agradecidos los dones de Dios y comer aquellos alimentos que corresponden a la Ley divina. Consagrad vuestro corazón puro a Dios, para que seáis los consagrados por la vida, que guardan las leyes de Dios. Ya está cerca la hora en la que cada uno debe rendir cuentas por lo que ha hecho a los seres humanos, a la naturaleza y a los animales. Está alboreando el Nuevo Tiempo, en el que acabarán los sacrificios sangrientos y los experimentos con animales, y también la matanza y el consumo de animales, pues estos son también el prójimo animal de los seres humanos. La Tierra se está limpiando de todo lo inferior. En lugar de lo que es contrario a la Ley divina habrá una vida más elevada, en la que se cumplirá cada vez más la voluntad de Dios.

Los seres humanos en el Nuevo Tiempo no solo adorarán a Dios, sino que guardarán Sus leyes. (...)

Siendo Jesús de Nazaret hablé a muchas personas acerca de la ley de la vida; así también acerca de los animales, los cuales, parecidamente a los seres humanos, sienten dolor, sufrimiento y alegría. De la misma manera que el ser humano no debe estar en contra, sino a favor de su prójimo, también debe estar a favor de los animales y asumir responsabilidad para con ellos, pues ellos sirven al ser humano.

Una y otra vez enseñé a los seres humanos que también los animales son criaturas de Dios, que el ser humano no debe menospreciar, sino amar. Quien les pegue y torture, experimentará algún día en su alma y en su cuerpo algo igual o parecido; pues lo que el ser humano hace a sus semejantes y a las criaturas, los animales, se lo está haciendo a sí mismo. Muchas personas se dieron cuenta de sus brutalidades y comenzaron a realizar Mi enseñanza. Se arrepintieron y acogieron a los animales como amigos suyos. Y más de uno entendió Mis palabras y Me siguió. (...)

Los seres humanos que están en el espíritu del Eterno lo saben: en los frutos del campo y de los bosques está la sustancia de la vida que mantiene sano el cuerpo de una persona, es decir su sustancia carnal y la sangre –pero no así en los animales matados que son consumidos, pues la carne es alimento muerto–. El ser humano no debe matar ni a seres humanos ni conscientemente a animales, o sacrificarlos para su consumo, pues como criaturas de Dios son sus «prójimos animales».

Si el ser humano dedica su vida terrenal a Dios, el espíritu de Dios mantendrá sano el cuerpo del ser humano –la sustancia material, la carne y la sangre–; entonces también será noble y bueno su sentir, pensar, hablar y actuar. Solo de ello proceden la ética y la moral elevadas. Los valores ético-morales de una persona tal también serán importantes al escoger sus alimentos. Se abstendrá de comer carne y pescado y también de tomar bebidas fuertes. (…)

En Mi tiempo de Jesús de Nazaret, las personas, en sus casas de orar, manchaban los altares de piedra con sangre y después incluso comían la carne de los animales que habían matado. Su templo de carne y hueso lo manchaban con sensaciones, pensamientos, palabras y actos contrarios a la Ley divina. Esto también lo hacen aún los seres humanos en este tiempo, una y otra vez. Igualmente se manchan aún a sí mismos con la sangre de los animales que ellos matan a pesar de lo que saben, y cuya carne comen.
Comprended: la Ley de Dios es; y será eternamente. Lo que tuvo validez antiguamente, también es válido hoy, pues Dios es la misma ley –hoy, mañana y en toda eternidad.
Quien derrama sangre inocente, quien come carne, es inmisericorde y tendrá que padecer en sí mismo su inmisericordia.
El monumento al Eterno es un alma pura y un cuerpo sano, que el alma pura mantiene sano.

El alimento natural contiene la sustancia de Dios. Ella es la vida del cuerpo terrenal.
Quien se arrepienta de sus pecados y no los vuelva a hacer, también dejará en Dios sus sensaciones, pensamientos, palabras y actos, y comerá lo que Dios le ha regalado. (…)

Comprended: todo lo que vive, siente. De modo similar al ser humano, todas las formas de vida sienten alegría y pena –ya sean animales, plantas o piedras–. La vida es consciencia. La consciencia irradia innumerables facetas evolutivas del Yo Soy. Consciencia también es volverse consciente. Seres humanos, animales, plantas y piedras sienten conforme a su consciencia.
Comprended: quien cace animales, algún día será cazado él mismo. Quien atormente animales, algún día será atormentado él mismo. Quien explote la vida de la Tierra, se conver-

tirá en víctima de los que le enseñan a hacerlo.
Cada siembra tiene su cosecha. Lo que el ser humano siembra, se introduce en el campo de su alma; desde allí germina y crece. En cada semilla ya está el fruto.
Por tanto, quien está contra su prójimo y contra los reinos de la naturaleza, también está contra Dios –pues Dios, la vida, está en todo lo que es. (…)

Por eso mantened limpias vuestras manos y almas: no solo de hurtos y robos, sino, ante todo, no uséis violencia alguna –ya sea con hombres o animales–, y guardaos de derramar su sangre.
Quien ame a su prójimo de forma altruista, no le hará violencia ni lo matará. Y quien ame con altruismo a su prójimo, tampoco matará intencionadamente a animales. Quien respeta a seres humanos y a animales, tampoco

tiene intenciones belicosas, porque respeta las leyes de Dios, de las cuales también forman parte las leyes de la naturaleza. Quien se esfuerce en cumplir las leyes de Dios, se abstendrá cada vez más de la alimentación cárnica y aceptará agradecido los dones de la tierra –es decir, aquel alimento que viene de Dios para Sus hijos humanos. (...)

Yo, Cristo, doy esta Mi Palabra manifestada, en el poderoso cambio de era, para, entre otras cosas, llamar una vez más la atención sobre el hecho de que, al igual que la vida de los seres humanos, también la vida de animales, plantas, piedras y minerales está en las manos de Dios:
Muchos seres humanos le han vuelto la espalda al Dios Padre-Madre y se han vendido al materialismo. Como consecuencia de esta vida mundana, también los sentidos de los seres humanos se vuelven cada vez más tos-

cos. El ser humano pierde de este modo la fina sensibilidad para con sus semejantes y también para con la naturaleza. Ya solo tiene oídos y sentidos para sí mismo, para su yo. La consecuencia es que solo presta atención a sí mismo y hace todo lo posible por satisfacer sus propios deseos –sin pensar en cómo le va a su prójimo o a su prójimo de la naturaleza, el animal.

Los animales sufren bajo el ser humano dominador. Por eso, no se puede decir en este tiempo sin más: «pero si un animal está sufriendo mucho, de manera que su vida le resulte una tortura, o cuando se vuelva peligroso para vosotros, liberadle de su vida del modo más rápido y con el mínimo dolor posibles»; pues actualmente muchos animales sufren continuamente penas y dolores, por la brutalidad del yo humano. Aquí no es válido: salvad a estos animales, liberándolos de forma rápida de sus penas y sufrimientos. Yo, Cristo, os digo: ¡intentad sentir en vuestro mundo de sensaciones sus penas y su-

frimientos! ¡Adentraos en sus penas y dolores, y comprended cómo sufren por vuestros actos humanos! Se os ha mandado que os transforméis, entregándoos a Dios, de modo que podáis sentir y entender en vuestro interior a vuestro prójimo y a vuestro prójimo de la naturaleza, el animal.

Comprended: también lo que hacéis a los animales, Me lo estáis haciendo a Mí, el Cristo –e igualmente a vosotros mismos–. Las penas y los sufrimientos de los animales serán algún día vuestras penas y vuestros sufrimientos. Dios, el Eterno, ha puesto también a los animales en las manos del ser humano, pero no para que los atormente, sino para que viva con ellos. El ser humano debe estar «a favor» del animal; entonces el animal también estará «a favor» del ser humano, y le servirá con alegría. (…)

«No debes matar» –ni a seres humanos ni intencionadamente animales–. A este respecto Yo os digo: quien odia y desea matar a su prójimo y a su prójimo animal –ya sea a seres humanos o a animales–, ya con esto se hace igualmente culpable ante la Ley de Dios.

Comprended: los animales no tienen culpas de alma, es decir no han creado causas. Cuando sufren, sufren solo porque los seres humanos no respetan su modo de vida. Por eso, guardaos de matar a animales con el argumento de que sufren. En el tiempo actual muchos animales sufren por las consecuencias de la tecnología y a causa de los crueles experimentos con animales. Por tanto, examinad: ¿por qué motivo matáis a animales? También aquí es válida la ley: lo que una persona siembre –tanto en su comportamiento para con los seres humanos como con los animales y con la naturaleza–, es lo que cosechará. (...)

Comprended: cada animal siente y percibe las intenciones de la persona para con él. En el cambio de era en que explico, rectifico y profundizo el contenido de aquel libro, la brutalidad para con el mundo animal y vegetal ha alcanzado una magnitud inimaginable. Los animales y las plantas sufren bajo la arbitrariedad de los seres humanos. Muchas personas no solo ya no tienen respeto por su propia vida, sino tampoco por la Creación en su totalidad. Como consecuencia del comportamiento humano, por ejemplo, las corrientes magnéticas están alteradas. A causa de ello a muchos animales les falta la orientación, en especial a los pájaros migratorios que vuelan a países más cálidos. Por la contaminación de los ríos, lagos y mares, como también de la atmósfera terrestre, muchas especies animales y vegetales se extinguen –en el agua, en el aire y en la tierra. (…)

Una y otra vez se presentaron los amonestadores de Dios. Una y otra vez se le explicó al pueblo que solo existe un Dios único. El gran profeta Isaías, que en el Cielo es el portador de la Sabiduría divina, anunció al Mesías, el portador de la vida y de la luz para todas las almas y seres humanos.

La anunciación se cumplió: Yo, Cristo, vine en Jesús a los seres humanos y Me convertí en el Hijo del hombre. Vine para indicar a los seres humanos el camino de salida del pecado y de la esclavitud. En Jesús de Nazaret enseñé las leyes de Dios y di ejemplo con Mi vida a los seres humanos. Pero la humanidad no Me reconoció. Enseñé a los seres humanos a amarse los unos a los otros, a amar a los animales, a respetar a la naturaleza, a reconocer a la Tierra como a la madre en cuyo seno viven y trabajan los hijos humanos. Enseñé a los seres humanos la igualdad, la libertad, la unidad, la fraternidad y la justicia; enseñé que no habían de dividir la Tierra, sino compartir todo fraternalmente.

Con ello comenzó la evolución –es decir, los seres humanos volvieron a orientarse paulatinamente a Dios.
Primero fue abolida la creencia en dioses, después el sacrificio de seres humanos, y en el transcurso posterior del tiempo el sacrificio de animales. Actualmente, en el cambio de era del viejo al Nuevo Tiempo, acabaré con los crueles experimentos con animales, la matanza de animales y el consumo de sus carnes. Oh comprended: es un tiempo de evolución –volver del revés lo antiguo, para que pueda surgir la espiritualidad.
Oh captad: Yo vine en Jesús de Nazaret. Expliqué las leyes a los seres humanos y también viví la vida en la Ley de Dios, dando ejemplo a los seres humanos. En el Gólgota Me convertí en Redentor de todas las almas y seres humanos.
Vuestro Redentor es ahora también vuestro Guía para el Nuevo Tiempo, el tiempo del Cristo, que Yo Soy. Cada vez más seres humanos se apartan de la matanza y del con-

sumo de animales. Cada vez más seres humanos ven a la Tierra como un todo, como su sustentadora, como una parte de su vida. Se alimentan de lo que la Tierra les regala, y también lo preparan legítimamente. En el transcurso de las generaciones se formará muy paulatinamente el género humano que conozca las leyes de Dios, las guarde y se alimente correspondientemente.

Yo vine en Jesús de Nazaret para enseñar y vivir las leyes dando ejemplo, y para así también suprimir los sacrificios de sangre y el consumo de animales y abolir los festines. He venido a formar un nuevo género humano que cumpla la voluntad del Padre eterno, que es el único Dios, de eternidad a eternidad. (...)

La Palabra Eterna,
el Dios Único, el Espíritu Libre,
de Abraham a Gabriele
Esta es
Mi Palabra
A y Ω
El Evangelio de Jesús
La manifestación de Cristo
que los verdaderos cristianos
han llegado a conocer en todo el mundo

Esta es Mi Palabra A y Ω

Cristo mismo explica a través de Gabriele, la profeta de Dios, lo que tradicionalmneente se transmitió de forma errónea o confusa. Descubrimos lo que Él, siendo Jesús de Nazaret, realmente enseñó, lo que significa en verdad Su obra redentora para nosotros y cómo cada persona puede seguirlo hoy en día.

Del contenido: Sentido y finalidad de la vida en la Tierra • Sobre la ley de Causa y efecto • Condiciones para la sanación del cuerpo • La doctrina de la «condenación eterna» es una burla a Dios • Jesús enseña a orar • La lucha de las tinieblas contra el plan de Dios y sus justos profetas • Jesús amaba a los animales y los defendía • Sobre la correcta comprensión de los mandamientos • Sobre la muerte, la reencarnación y la vida • El verdadero significado de la obra redentora de Jesús, el Cristo • Sobre el pasado, el presente y el futuro de la humanidad • y mucho más.

Tapa dura: 1059 págs., con Audio-CD. ISBN 978-3-96446-011-0
Tapa blanda: 1136 págs., ISBN 978-3-96446-365-4
También como E-Book

Otros folletos gratuitos para usted:

- ¡Encontrar a Dios! ¿Dónde? ¿Cómo?
- Usted no está solo
- Palabras de la vida
- Liobaní. Yo explico. Y tú, ¿participas?
- El Sermón de la Montaña
- Una vida plena hasta en la vejez
- Reencarnación
- Jesús y los animales
- Extractos del libro:
  Las grandes enseñanzas
  cósmicas de Jesús de Nazaret

Puede solicitar el catálogo completo de libros,
así como los folletos gratuitos
sobre muchos temas en:

Editorial Gabriele-La Palabra
Tel. en España: +34 689 886 056

www.editorialgabriele.com

EL REINO DE DIOS - LA EXISTENCIA ETERNA
LA PUERTA DEL CIELO ABIERTA - EL CAMINO HACIA LA ETERNIDAD

Editorial Gabriele
La Palabra